

# EL FUNDAMENTALISMO: UNA CUESTIÓN DEL *ETHOS*\*

FUNDAMENTALISM: AN ETHOS MATTER

*Robeiro González González\*\**

Recibido: junio 5 de 2012

Aprobado: octubre 5 de 2012

## RESUMEN

Este artículo pretende hacer un acercamiento a la problemática del fundamentalismo partiendo de la relación política y religión, la cual está enmarcada por los componentes del *Mythos*, *Logos* y *Ethos*, en ellos se evidencia que la experiencia religiosa como expresión del *ethos* es la que determina la manera de mostrarse al mundo.

## PALABRAS CLAVE

Fundamentalismo, política, religión, *ethos*

---

\* Artículo producto de los estudios de maestría en Estudios Políticos que adelanta el autor en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

\*\* Maestrando en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana, Licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Licenciado en Historia y Geografía de la Universidad de Antioquia. Coordinador Académico Colegio Salesiano El Sufragio, Medellín [robeirog@yahoo.com](mailto:robeirog@yahoo.com)

## **ABSTRACT**

This paper pretends to get a closer view of the fundamentalism problem, starting from the relation between politics and religion, which is framed by the components of *Mythos*, *Logos* and *Ethos*, they show that the religious experience as expression of the *ethos* is what determines the way of show oneself to the world.

## **KEYWORDS**

Fundamentalism, politics, religion, *ethos*

## INTRODUCCIÓN

Para nadie es una novedad que en nuestros días el tema del fundamentalismo ha cobrado importancia capital para la política y las relaciones internacionales, en él se ha evidenciado que las manifestaciones culturales y la manera como se comprende el mundo dicta la forma como proceden los países en el orden mundial. En esta dinámica surge la religión como agente catalizador, puesto que evidencia elementos que hacen parte endógena de la cultura y de la forma como se comprende lo político, permitiendo acciones que obedecen a esa comprensión del mundo. Aquí quedan anclados todos aquellos aspectos que van edificando lo que hemos denominado como cultura y en ella las justificaciones precisas del actuar de algunos pueblos. Es importante evidenciar que el horizonte de comprensión que determina las tradiciones, la historia, la religión es un elemento contundente para entender cuál es la dinámica de los pueblos. Es por eso que al occidental le resulta difícil comprender el actuar de Oriente ya que este obedece a una estructura y a una tradición diferente y su *modus vivendi* se ha enraizado en otros principios y otras tradiciones. El hombre se ha edificado en lo diverso, lo cual manifiesta la gran dificultad para entablar relaciones con los otros

Esta gran diversidad de pensamiento y tradición nos lleva inexorablemente a la dificultad en comprendernos, en establecer relaciones sociales que no acudan a la agresión y a la discordia como el único sustento en lo político. De esta manera, como señala Arendt (1997, pág. 45), “la política se basa en el hecho de la pluralidad.”

El hecho de que los hombres hagan parte de la condición humana, ya implica una interacción que denota un abandono de la singularidad, es por eso que las relaciones humanas siempre estarán en el ejercicio del actuar humano el cual es diverso. La interacción entre hombres es lo que identifica las relaciones sociales, y en ellas se evidencian muchos matices que van identificando lo propio de la condición humana, es hallarse en un espacio común de relación en donde el vivir no es una actividad aislada sino que se torna en un con-vivir. “La política de estar juntos y los unos con los otros de los *diversos*.” (Ibíd.) Estos hombres se organizan, establecen lazos que permiten construir representaciones de lo plural, por ello serán cuerpos políticos que se evidencian en instituciones como la familia, los grupos

sociales e, inclusive, el Estado. Los parentescos y las afinidades constituyen el cruce y la posibilidad de interacción de los individuos.

## 1. LA REPRESENTACIÓN DEL MUNDO

El hombre se comunica con el mundo, se habla de sí para los otros, es un ejercicio del lenguaje. Desde su concepción y abstracción es traído a un mundo en el cual se desarrolla como persona, está inmerso en una serie de condicionamientos que determinan la comprensión del mundo, de la realidad, tales como la cultura, el idioma, las tradiciones, la religión, la política, en general del entorno en el cual se desarrolla y hace parte. Es imposible hablar del hombre y no de su entorno.

De esta forma, el hombre intenta entender el mundo tal cual como se le presenta. A medida que él empieza este recorrido ve la necesidad de comunicar todo lo necesario para seguir con su proceso de entender el mundo y darse a entender, estableciendo conceptos, criterios y formas de comprender la realidad. El hombre entonces se va a ver influenciado por la sociedad y por los elementos que en ella habitan y a su vez le propone al hombre influenciarla estableciendo una relación comunicativa entre ellas, en otras palabras, interpone su mundo al mundo. Es por ello que el hombre empieza a identificar códigos lingüísticos propios de su cultura y del entorno en el cual se desarrolla y así “el lenguaje solo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo”. (Gadamer, 1977, pág. 531)

El mundo es cambiante y el lenguaje y las pre-comprensiones<sup>1</sup> intervienen en el desarrollo del pensamiento y por ende en el ejerci-

---

1 La vida del individuo se entrelaza con el complejo montaje racional del acontecer de su realidad, de su mundo, de su experiencia de temporalidad. A través de todo esto se configura también aquello que el artista experimenta como propia y personal, la cual está condicionada por el mundo, por lo que él despliegue, están referidos al mundo que los rodea. Lo que soy yo, lo que experimento y entiendo como yo mismo, es el resultado constante intercambio entre yo y mi mundo y por consiguiente la temporalidad que en él se pueda manifestar, de tal manera que el asunto de la comprensión se convierte en una correspondencia cultural que está enmarcada por la comprensión. (HEIDEGGER, 2008:7)

“El comprender humano siempre se guía por la precomprensión, que surge de la respectiva situación existencial, pre-comprensión que determina el marco y amplitud de la validez de todo intento interpretativo explícito. Esta estructura previa del com-

cio interpretativo. Ahora de lo qué es el lenguaje propiamente y su influencia, al tiempo en que el hombre interpone su mundo al mundo que se sujeta a una realidad subjetiva pero por los códigos propios de esta se hace colectiva en la medida de su propio entorno, en esta medida el lenguaje se convierte en un símbolo cultural en un conjunto de proposiciones codificadas aceptadas por todos los integrantes a medida que se desarrollan en un mundo cambiante, el lenguaje podemos decir que es la parte fundamental en el desarrollo cotidiano en el mundo.

De esta forma el lenguaje tiene un significado lingüístico comprensible, un significado correspondiente al modo del objeto, y el sentido es el “modo de ser dado.” El lenguaje para el hombre significa la posibilidad de la apertura del mundo, pero esta relación con el mundo externo (instituido como sentido) se debe cumplir con el significado al contacto con la realidad, lo cual nos sugiere que el significado codificado en un mensaje siempre está conectado o atado al sentido o concepción del mundo real de esta, por eso la mediación se hace comprensible en un estado de las cosas en que el lenguaje contiene ambas posibilidades, la verdad y la falsedad y decidir sobre estas corresponde al juicio del sujeto y a través de las convenciones dadas por el medio.

Además de que puedan tener valores verificables, el sentido agrega el significado verdadero o falso lo cual hace que esté atado a la realidad. Estas proposiciones o esta comunicación dotada de sentido no bastan, pues se limitan a esbozar aspectos del mundo posible, puesto que el mundo es formado a partir de la interpretación informática de cada receptor, o mejor dicho, a partir de las pre-comprensiones de cada quien. Por eso el lenguaje se da como representación, lo cual sigue el mundo como suma de “lo que pasa.” Esto se refleja en el lenguaje que funciona como una copia de lo real cuando se depuran las deformaciones de lo cotidiano. “Nadie negará que nuestro lenguaje ejerce una influencia en nuestro pensamiento. Pensamos con palabras. Pensar significa pensarse algo.” (Gadamer, 1977, pág.195) Esto nos da pie para visualizar una comunicación mediada a través

---

prender o “comprender primario” significa que el ser del ser humano se caracteriza por un ser ya interpretado que le es propio y que procede a toda enunciación, ser cuyo carácter fundamental corre permanentemente peligro de quedar encubierto por la tendencia niveladora del juicio proposicional” (GUTIERREZ, 2002: 103)

de la cotidianidad cultural, ambiente de desarrollo del lenguaje o recepción de código comunicativo que puede transfigurar el lenguaje o lo que se desea comunicar.

Así el hombre, su propia identidad y valor, suele responder de manera inmediata apelando a la circunstancia que lo “envuelve” y sostiene en el modo concreto en que a sí mismo se encuentra, se encuentra envuelto sus propios existenciales, se siente inmerso “en”.

Cada uno se considera como siendo este hombre precisamente y no cualquier otro, determinándose cada quien a partir de su cotidianidad, de su ser-ahí. En modo alguno se reduce la percepción que tiene de sí propio al mero encuadrarse en la especie como un ser pensante, que comprende y hace suyo el mundo, ni tampoco, al tomarse como un individuo más al que compete la definición clásica del “animal racional”.

Cada quién se aprehende, se piensa, en cambio, desde la red de determinaciones que lo sitúan: con este rostro y este, su nombre propio, enraizado en este “ambiente” social específico y en el seno de tal horizonte cultural muy concreto. “Retoma” también su propia existencia, desde su cotidianidad, su mundo, desde el hecho de hablar determinada lengua, de contar con esta formación peculiar y estas experiencias, por accidentadas que parezcan, perfilan su propia historia, modifican los elementos que lo constituyen como tal, estableciendo una relación importante entre lenguaje y pensamiento, que hace cultura.

## **2. EL MYTHOS Y EL LOGOS**

De esta manera, cuando el hombre se enfrenta al mundo, pone de manifiesto su manera de comprender el mundo, permite dar sentido a sus actividades cotidianas y permite establecer un orden frente al mundo. De esta manera surge el *mythos*: “El *mythos* de una sociedad proporciona a la gente un contexto que daba sentido a sus vidas cotidianas, dirigía su atención a lo eterno y universal.” (Armstrong, 2004, pág. 26) Esta interpretación del mundo estará arraigada en el imaginario de la humanidad hasta nuestros días y se verá enfrentada con el *logos*, como contraparte de este mundo dicotómico que habitamos. Aun así, la comprensión del *mythos* será parte de la posi-

bilidad de comprender racionalmente el mundo, aunque no comparta radicalmente el espíritu del *logos*, este último relacionado y fundamentado desde una racionalidad moderna.

En esta dinámica, el *mythos* pareciera estar en desventaja, aun así refleja *verdad*, propone una interpretación del mundo a partir de una racionalidad que posee otras categorías, el mismo Platón alude al *mythos* como una manera de explicación de la realidad y en especial de lo político, el desprecio de esta forma de comprender la realidad también ha originado discursos que han atravesado la historia de la humanidad y han constituido, relacionándose culturalmente por el discurso religioso, de esta manera se ha *fundamentado* las culturas y con ella todos sus componentes que constituyen una completa manera de ver el mundo.

Cuando el hombre se ha puesto en la tarea de establecer criterios y de enmarcar su discurso en medio la sociedad, ha tenido como resultado la creación de estructuras que han marcado, es una lucha constate y contundente para habitar el mundo, siendo de esta manera una tendencia de habitar el lenguaje, la racionalidad tienen estas características y nos ponen en la dinámica de estar en medio de ella. Es por eso que las civilizaciones tienen esta manera de comprenderse sin excepción alguna, forma de comprender el mundo se ha puesto delante y se ha convertido en estandarte de quienes se muestran a los demás, se ponen en acción, se hacen públicos y se manifiestan como seres políticos:

El hombre que, haciendo ejercicio de su voluntad, toma la decisión de actuar y de entrar a formar parte de la esfera pública, es decir, deja de vivir sólo en si para vivir entre los hombres, podrá ser realmente libre; ya que hará algo que no le dicta su condición biológica. En la esfera pública es donde el hombre se permite ser alguien y no algo, allí el hombre puede encontrar su libre actividad, si entendemos ésta como el producto de haber tomado la decisión de actuar; mientras que en la esfera privada el hombre sólo podrá encontrar todo lo que lo ata a la necesidad y a la desigualdad: la familia o bien, una vida solitaria. (Arendt, 2005, pág. 207).

Es la forma de ponerse en evidencia en la sociedad y esta a su vez se pone en juego frente a las demás. Es tan así que la lucha entre los pueblos en su primer momento establece, a partir del conflicto con el

*mythos*, cuál es dios correcto, y es más, la punja entre ellos ponía de manifiesta la grandeza y la validez social y política frente al pueblo. La unión de familias y de ciudades a partir de estos principios de orden divino van a determinar el nacimiento de una forma de comprender la constitución de los pueblos y de la manera de comprender lo político, como el caso de la Aragón y Castilla en donde la centralización del poder de la sociedad enmarcada a través de la iglesia, será el punto gravitatorio (Armstrong, 2004, pág. 35).

El *mythos* alcanza, entonces, un protagonismo importantísimo en las civilizaciones, proponiendo *verdad*, una verdad que no posee connotación de *certeza* cartesiana, sino que hace referencia a la validez de la realidad a través de una experiencia narrativa, y de revelación, el mito se ve evocado al capturar y hacer de la vida humana colectiva un norte bastante significativo:

Como todo mito, la ocultación no se podía entender a través del razonamiento discursivo, como si fuera un hecho evidente por sí mismo o capaz de una demostración lógica. Pero expresa verdad en la experiencia religiosa de la humanidad. (Armstrong, 2004, pág. 86)

Así el mito cobrará vida porque es verdad, si no fuera verdad seguramente la experiencia humana lo habría depreciado desde un comienzo, y es más, en la actualidad no se haría referencia nuevamente a él, obviamente este representado en la religión como diría Armstrong.

Si bien en esta actividad política, el hombre asume responsabilidades en torno a lo público, el asumir las categorías de Verdad como una tenencia exclusiva, siempre terminará en el conflicto. De tal manera los hombres que viven en la esfera privada, en este caso entendida como el asumir una posición que solamente satisfaga las necesidades individuales, simplemente se verán obligados a encontrar la manera de sobrevivir y, en este orden de ideas, a la fatal tendencia de hacer prevalecer “mi razón”.

El ejercicio de la política se verá entonces ligado y sustentado en una relación estrecha entre las actividades que el mismo hombre hace, es la respuesta a una individualidad, a la suma de opiniones que se manifiestan a través de la vida pública, es una razón concertada que lleva hasta la última instancia para poder considerar partici-



pativo los asuntos públicos, es quizá un alejamiento de los principios que hacen de las relaciones sociales un principio de equidad y de relaciones justas, puesto que si se ve en la tenencia de la Verdad la solución de la vida pública, ya sea como *mythos* o *logos*, solo quedará en términos de injusticia y violencia, puesto que cada quien se considerará propietario de ella y será un resultado totalmente fatal para la consolidación de una vida pública en donde haya una relación de iguales que generen una opción política conveniente para la sociedad, en donde pueda aparecer el hombre y pueda actuar como agente activo de la vida pública, en esa medida el hombre se acerca a una relación de la diferencia que los hace iguales y le permite convivir.

Cuando surge el *logos*: “las viejas verdades del *mythos* iban a ser interpretadas como si fueran *logoi*, una tendencia completamente nueva que con el tiempo estaría destinada a decepcionar.” (Armstrong, 2004, pág. 113) La historia del pensamiento lo ha manifestado como un reemplazo escueto, o simplemente, una superación de unos anquilosados planteamientos, el surgimiento de la razón resultaría siendo la “solución” o la “superación” del hombre mismo. Todo este elemento reforzado por la concepción de la racionalidad moderna, un nuevo proyecto de racionalidad:

Lo característico de la modernidad, desde el punto de vista de la razón, es que ocurre la revelación de la razón. La modernidad busca promover, desde ella misma, su propia revelación. Se trata de una autorreflexión que quiere vaciar a la razón de cualquier instancia externa e instaurada, sobre sus propios cimientos. (Mardones, 1999, pág.40).

Así surge el *logos* y con él el discurso, la manera de poder argumentar y establecer los criterios de una racionalidad que acompañará el quehacer del hombre en la historia, es la posibilidad de decretar los principios por los cuales de debe dirigir el pensamiento, es la forma específica en donde el lenguaje debe entenderse, es la comprensión del mundo, a través del argumento las leyes de la lógica, pero tanto el *logos* como el *mythos* hacen parte del mundo del lenguaje y ninguno se hace despreciable en la medida que se valora en su totalidad.

El *logos* será sinónimo de modernización. Es el proceso por el cual se asume la superación del *antiguo régimen* y se pondrá en curso la

dinámica de la razón: “las personas se sentían más seguras acerca del futuro” (Armstrong, 2004, pág. 101) y el poder prever los actos y la historia ponía de manifiesto lo que las sociedades pueden pensar y construir, el análisis de las variables se constituían totalmente marcadas para lo pueda suceder, nada más incierto que el mito como experiencia que no posee una estructura racional como sí lo hace el logos, es por eso que aquella experiencia homérica quedará suplida por la lógica aristotélica, la experiencia medieval con la experiencia de la revolución científica de la edad moderna y posteriormente el surgimiento de la Razón Ilustrada, cada proceso de modernización plantea elementos que la caracterizan, una superación de lo mítico y con ella el asunto directamente implicado: la religión .

En esta dinámica se moverá la religión, poniéndola de un lado y sumida a supercherías e imponiéndose la racionalidad, pero la misma religión procurará entrar en este proceso de modernización, como el caso de Spinoza que supo entender este proceso y fue consecuente con su pensamiento y a su pensamiento:

Pocas personas fueron capaces de comprender a la élite intelectual que expuso la filosofía laicista de la modernidad; la mayoría hizo la transición al nuevo mundo a través de la religión, lo cual proporcionó una continuidad consoladora con el pasado y el desarrollo del *logos* moderno sobre la base de un sistema mítico. (Armstrong, 2004, pág. 57).

### 3. EN TORNO AL ETHOS

Teniendo en cuenta los elementos anteriores, el discurso religioso se verá sometido a la necesidad de comprenderse desde la modernidad, a convivir con los principios de los modernos y no quedar relegada en la historia, a establecer lo justo para poder poseer identidad. Estos elementos serán los que constituirá el *ethos* como principio normativo de las sociedades y conformará la manera de proceder de las personas y en especial de la religión, es el que garantizará la permanencia de ideologías que obedezcan al discurso religioso que se moderniza constantemente y pueda enriquecerse de los elementos del logos que se constituyen como elemento fundamental de las sociedades y que se integrarán dentro de la comprensión del mundo y de lo político.

En la construcción del *ethos* sus elementos van a ser capitales, es el que va a dar sustento a la vida y la cotidianidad del pueblo. Puede que su sistema político sea totalmente laico, pero la vivencia de su pueblo obedece a principios que son inamovibles en el diario vivir, tal es el caso de los Estados Unidos que si bien su naturaleza jurídica es laica, su vivencia de lo religioso es lo que verdaderamente sostiene al pueblo, sin la necesidad de establecer un “retorno” al *mythos*, o quizá nunca se ha ido y ha permanecido latente en el imaginario de los pueblos: “el *ethos* moderno está cambiando, a todas luces, la religión.” (Armstrong, 2004, pág. 219)

## CONCLUSIONES

Una nación cuyo su *ethos* se encuentre más constituido y cimiente procesos de verdad que el pueblo respete y que obedezca al *mythos* y al *logos*, elementos que se dan simultáneamente pues en nuestro tiempo no se puede hablar de una superación, de una prevalencia del uno o del otro, permitirá la consolidación del pensar que se hace acto y se hace *ethos* y hará posible comprender las relaciones internacionales actuales del mundo. Cuando cada pueblo obedece e interioriza su realidad y su identidad, luchará por mantenerlas y entrar en el juego del poder con sus semejantes. Esto constituirá la forma de comprenderse en su interior, su relación con el proceso de comprender la historia y su modernización, orientado al entendimiento del cómo se entiende el mundo, tanto desde el *mythos* como del *logos* formando de esta manera la constitución del *ethos* como fundamento de los pueblos.

## REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1997) *¿Qué es la Política?*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Armstrong, (2004) *Los orígenes del fundamentalismo*. Barcelona: Tusquets.
- Gadamer, H. (1977) *Verdad y Método II.*, Salamanca: Sígueme,
- Gutiérrez, C. B. (2002) *Temas de filosofía hermenéutica*. Bogotá: UNAL.
- Mardones, J. (1999) *Síntomas de un retorno*. España: Sal Terrae.